



Derrotar a la derecha en las urnas no es suficiente

¡Por una

IZQUIERDA COMBATIVA

contra los recortes y la represión!





dejando jornadas como la de la huelga general que CGT se vio obligada a convocar el pasado 5 de febrero, que paralizó el país y confluyó con los chalecos amarillos.

En sintonía con el resto de Europa, la economía francesa está estancada. El crecimiento raquíutico (0,3%) de los dos primeros trimestres del año o el descenso del consumo en los hogares lo reflejan. A estos indicadores hay que sumar una deuda pública que roza prácticamente el 100% del PIB (30 puntos más que hace una década), lastrando aún más la economía. En este contexto, el ataque a las pensiones es tan solo la punta del iceberg. Macron está obligado a acometer y profundizar recortes y ataques a las condiciones de vida de jóvenes, trabajadores y pensionistas.

Unificar todas las luchas en una huelga general. ¡Abajo la reforma de las pensiones!

A mediados de septiembre más de 20.000 abogados y trabajadores de la sanidad se manifestaban en París contra la reforma de las pensiones. Estos últimos se han convertido en referencia de lucha y expresión del malestar generalizado en todo el sector público por la degradación de sus condiciones. Solo en los últimos seis meses 249 servicios de urgencias han hecho huelga a lo largo del país. Los bomberos llevan ya tres meses en huelga.

Y es que el otoño se presenta caliente. Más movilizaciones han sido convocadas en octubre por parte de todos los sindicatos de policías, algo que no ocurría desde hace 15 años. Pilotos y asistentes de vuelos han anunciado protestas también para este mes. La CGT, el principal sindicato, está convocando muchas de estas movilizaciones debido a la enorme presión desde abajo. Sin embargo, es necesario unificar a todos los sectores en una huelga general que aglutine la fuerza del conjunto de la clase trabajadora, de los chalecos amarillos y de todos los colectivos que quieren plantar cara a esta ofensiva.

Francia

La reforma de las pensiones de Macron reactiva la calle



José González Ezker Iraultzailea Bilbo

La chispa que ha vuelto a prenderlo todo ha sido el último ataque del Gobierno de Macron al sistema de pensiones, que pretende igualar a la baja los 42 sistemas existentes. La respuesta de los trabajadores del transporte público, uno de los sectores más perjudicados, no se hizo esperar: declararon una huelga el 13 de septiembre que consiguió cerrar 10 de las 16 líneas del metro de París. El seguimiento fue masivo, llegando a producirse 285 kilómetros de atascos en los accesos a la capital.

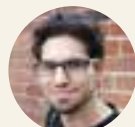
Las declaraciones de Macron y su primer ministro, Édouard Philippe, tras la exitosa jornada de huelga fueron un buen indicativo del golpe recibido: ase-

guraban que la reforma se haría “de forma progresiva y dialogada”, en contraste con el desprecio utilizado por Macron unos días antes cuando afirmaba: “No cederé en nada ni a los vagos, ni a los cínicos, ni a los extremos”.

Se prepara un otoño caliente

Esta huelga ha reactivado la movilización. El 20 de septiembre se celebraba una gran manifestación en la que confluyeron activistas medioambientales, chalecos amarillos y trabajadores en defensa de unas pensiones dignas. La preocupación ante dos sábados consecutivos de movilizaciones de masas empujó al Ejecutivo a desplazar 7.500 policías para intentar cortar de raíz por medio de la represión esta escalada de la lucha, dejando como resultado 145 detenidos.

Hace menos de un año asistíamos al levantamiento de los chalecos amarillos: fue el cauce por el que la clase trabajadora y las capas medias empobrecidas y golpeadas por la crisis mostraron su rabia. El Gobierno francés puso una limitación del 30% de la fiscalidad sobre el capital y eliminó el impuesto de solidaridad a la fortuna (ISF). Semejantes regalos a los capitalistas iban acompañados de declaraciones que planteaban que para evitar el déficit presupuestario sería necesario “trabajar más”. A este cóctel hay que añadir la subida del 50% en los alquileres que las familias trabajadoras han sufrido entre 2005 y 2015, el aumento de la precariedad laboral y la congelación de las pensiones. El enorme descontento ante este panorama ha sido lo que, durante todo un año, ha alimentado y extendido esta lucha por toda Francia,



Raúl Lenin Rodríguez Izquierda Revolucionaria Madrid

El 16 de septiembre cerca de 50.000 trabajadores de General Motors (GM), la mayor empresa de automoción en EEUU, salieron a la huelga paralizando la producción en 33 fábricas y 22 centros de distribución en nueve estados. Esta huelga, que ha entrado en su segunda semana, es la más larga desde hace 50 años. La empresa está sufriendo pérdidas millonarias y ha tenido que cerrar dos de sus fábricas en Canadá debido a la falta de componentes.

Uno de los motivos que explica la determinación de la plantilla es la experiencia hecha en las luchas de 2007, cuando la multinacional chantajeó a los trabajadores y utilizó a los dirigentes sindicales para hacerles tragar una degradación enorme de sus condiciones: usó como excusa su situación de quiebra, en pleno estallido de la crisis, para que la United Auto Workers (sindicato mayoritario en la empresa) firmase, tras tres jornadas de huelga, recortes de hasta el 50% del salario en nuevas contrataciones, una triple escala salarial y reducciones salvajes en las pensiones y la cobertura médica de los trabajadores.

General Motors

Huelga histórica en EEUU

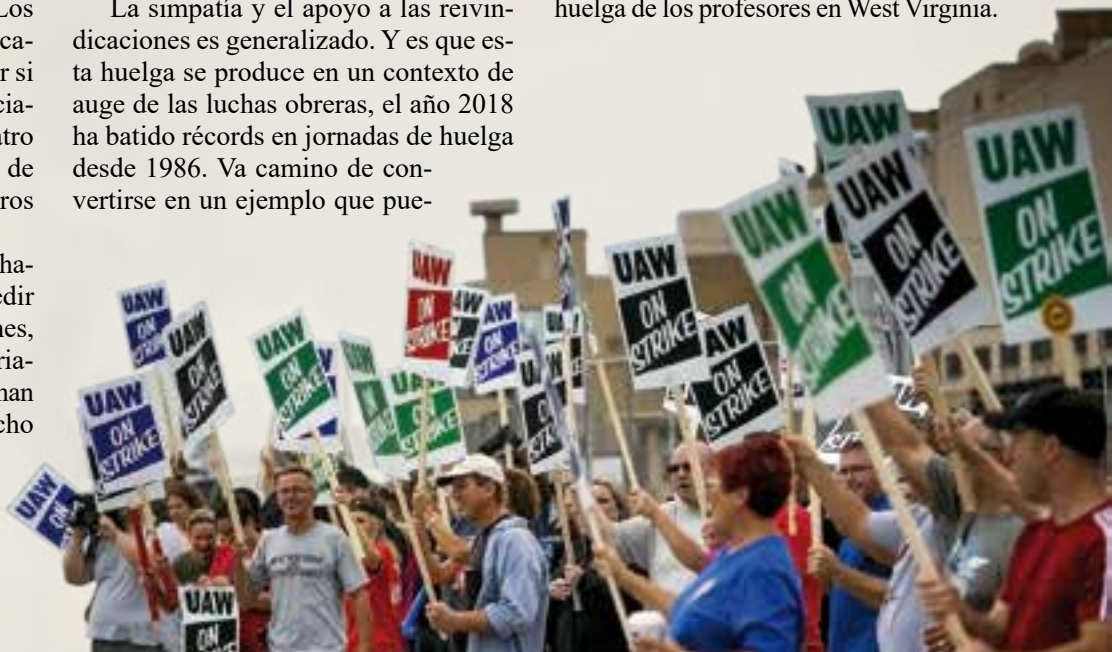
Poco después GM fue rescatada con 50.000 millones de dinero público y desde entonces ha venido disfrutando de millonarias reducciones fiscales. Pero las condiciones para los trabajadores no mejoraron y esas medidas “temporales” para la plantilla se hicieron permanentes. Los datos son claros: hoy los salarios son casi un 30% más bajos que en 1969. Por si no fuera suficiente, en 2018 GM anunciaba 14.000 despidos y el cierre de cuatro centros de trabajo en EEUU, a pesar de haber obtenido 10.800 millones de euros en beneficios ese mismo año.

Aunque recientemente la empresa hacía una “generosa” oferta para impedir el conflicto (inversión de 7.000 millones, 5.400 nuevos empleos y mejoras salariales) los trabajadores la han rechazado: han aprendido de su experiencia y han dicho basta al chantaje continuo de la gran multinacional de llevar la producción a países con mano de obra más

barata. Piden mejoras salariales, cobertura sanitaria y pensiones dignas, no al cierre de fábricas y centros de trabajo, se niegan a aceptar más despidos y exigen limitar y reducir drásticamente la temporalidad entre la plantilla.

La simpatía y el apoyo a las reivindicaciones es generalizado. Y es que esta huelga se produce en un contexto de auge de las luchas obreras, el año 2018 ha batido récords en jornadas de huelga desde 1986. Va camino de convertirse en un ejemplo que pue-

da contagiar a otras plantillas como las de Ford, Fiat, Chrysler o la propia GM en Canadá y México, donde ya ha habido despidos por acciones de solidaridad con la plantilla norteamericana, o incluso para otros sectores, como ocurrió con la huelga de los profesores en West Virginia.



Italia Solo la lucha obrera detendrá a la ultraderecha



Miriam Municio
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 5 de septiembre juraban el cargo los ministros del nuevo Gobierno formado por el Movimiento Cinco Estrellas (M5S) de Di Maio y el Partido Democrático (PD). Así, un sector de la burguesía italiana ha tratado de resolver una crisis política profunda, alimentada por la mala situación económica del país y el enfrentamiento con la Unión Europea (UE), y que estalló en agosto con la puesta en marcha de una moción de censura por parte del líder de la Liga, Matteo Salvini. Esta iniciativa provocó la ruptura de la alianza entre el M5S y la Liga y la dimisión del primer ministro Giuseppe Conte.

Cinco días después, Conte era investido nuevamente como primer ministro, esta vez con el apoyo de los diputados del PD, con el aval entusiasta de la prensa internacional, de los grandes fondos de inversión que tanto tienen que perder con una nueva recesión en Italia, y de las principales instituciones capitalistas. Pero este nuevo giro refleja, ante todo, la profunda crisis institucional, política, social y económica del decadente capitalismo italiano.

Salvini en ascenso

El objetivo de Salvini era obtener una contundente victoria en unas elecciones anticipadas para convertirse en primer ministro. Sin embargo, la maniobra ha derivado en su salida del Gobierno.

La Liga, con su programa ultraderechista y propatrimonial, y desplegando una campaña antiinmigración muy agresiva basada en el lema “Italia lo primero”, obtuvo más del 17% de los votos en 2018. Desde entonces, Salvini se ha beneficiado de la falta de oposición por parte del PD y el principal sindicato, la CGIL.

Frente al discurso hueco del “europeísmo” y la defensa de los valores “democráticos” del resto de organizaciones, justo cuando las dificultades económicas hacen temer a millones de italianos por el empleo y el futuro, ha conseguido con su discurso reaccionario y el cierre de fronteras duplicar su apoyo, hasta alcanzar el 38%.

Cada una de las elecciones regionales o municipales celebradas ha constatado este ascenso. Pero, sin duda, su victoria en las elecciones europeas de mayo con un 34,3% de respaldo, frente a un M5S en caída libre (17% del voto), ha sido el punto de inflexión en su afianzamiento como hombre fuerte tanto del Gobierno italiano como de la ultraderecha en el parlamento europeo, y en su estrategia de catapultarse como primer ministro.

Tensiones con la UE

Salvini ha recurrido también a un discurso demagógico contra la UE, apelando a la “soberanía” del pueblo frente a los “tecnócratas” de Bruselas y Berlín, y denunciando el euro como “una jaula alemana”. Por supuesto, Salvini no se opo-



ne a la lógica de recortes sociales y laborales del capitalismo: siendo ministro no cuestionó las contrarreformas de los anteriores gobiernos (pensiones, laboral, educativa...), y continuó aplicando la agenda de la austeridad en beneficio de la patronal, desde la extensión de la precariedad hasta medidas de exención de impuestos a los más ricos.

El líder de la Liga echa arena a los ojos de la clase trabajadora y de las capas medias empobrecidas tratando de canalizar hacia el nacionalismo reaccionario y racista el profundo y extendido malestar provocado por la crisis y la política de recortes impulsada por Bruselas con el beneplácito de la burguesía italiana.

Su postura antieuropeísta ha ido cada vez más lejos. Durante las tensas negociaciones entre el Gobierno italiano y la UE este verano, con Bruselas exigiendo duros recortes para 2019 y 2020 y nuevas “reformas estructurales”, la irrupción del líder de la Liga amenazando con no acatar el techo del 3% de déficit respecto al PIB disparó la prima de riesgo a 300 puntos. Esa dinámica desembocó en choques cada vez más frecuentes y públicos entre Conte y Salvini.

Más allá de los elementos accidentales de todo este proceso, la respuesta a la audacia de Salvini se ha concretado en un movimiento de la burguesía europea y sectores decisivos de la italiana para frenarlo. Con un Brexit duro en el horizonte inmediato, que Salvini adoptara desde el Gobierno una línea de enfrentamiento constante con Europa provocaba una situación cada vez más intolerable y peligrosa para la integridad de la Unión. Una eventual victoria de Salvini podría ser el pistoletazo de salida de un “Italexit”, que podría agravar todavía más la profunda crisis política y económica de la UE. Italia es la tercera economía de la eurozona, y Bruselas quiere evitar un escenario de caos absoluto.

Marginar a Salvini no ha tenido nada que ver con la defensa de principios de-

mocráticos ni de la lucha contra el racismo o la ultraderecha. Se trataba de propiciar un Gobierno fiable para los intereses de UE, especialmente de Alemania y Francia.

¿“Frente democrático” contra el fascismo?

La mayoría del nuevo Ejecutivo es el mismo que ha votado a favor de toda la legislación represiva y racista impulsada por Salvini. La inclusión de ministros clave del PD no cambia su carácter. Es una prueba más de la disposición de la socialdemocracia a hacer el trabajo sucio a la burguesía en momentos críticos.

Son precisamente las políticas de ajuste y recortes, los discursos racistas de las burguesías “democráticas” unido a la total sumisión de la socialdemocracia lo que ha propiciado el caldo gordo a la ultraderecha. Y eso va a seguir siendo así con Salvini en la oposición. La lucha contra el fascismo jamás avanzará de la mano de los que lo alimentan.

Salvini, lejos de quedarse “fuera de juego”, tendrá más margen para fortalecerse. Al margen del desgaste de un Gobierno que aprobará unos presupuestos para 2020 con recortes, tiene vía libre para continuar con su demagogia antieuropea.

La vuelta del PD permitirá a Salvini retomar su discurso contra el *establishment* político, y también sacará rédito de un M5S dividido y desprestigiado y cuya imagen “anticasta”, que permitió su ascenso en el pasado, está absolutamente destruida.

Además, la Liga ha pasado a la ofensiva para mantener movilizadas a su base social. El mismo día que Conte presentaba su programa en el parlamento, Salvini y otras organizaciones de ultraderecha convocaron una concentración a las puertas “contra el Gobierno de las poltronas”. Fue el primer paso de una campaña de mítines y acciones en todo el país que culminará el 19 de octubre en una Mar-

cha a Roma contra el Gobierno y por la celebración de elecciones.

Todo esto pone en evidencia la farsa del supuesto “frente democrático” contra el fascismo. Ni la burguesía europea, ni la italiana, ni los partidos que sostienen el sistema se plantean una lucha seria contra esta amenaza. En primer lugar porque son sus políticas las que crean las condiciones sociales y políticas para la expansión de la extrema derecha. En segundo lugar, porque la clase dominante y el aparato estatal burgués tienen numerosos vínculos con la ultraderecha y los necesita, de momento como elemento auxiliar, para enfrentar la protesta social e introducir el máximo veneno y división en la clase obrera.

La gran ventaja que tiene la ultraderecha, y el factor que más contribuye a magnificar su influencia, es la ausencia de un referente de izquierdas combativo. La CGIL en lugar de organizar la movilización, incluida la huelga general, para frenar a Salvini y tumbar las políticas de recortes sociales que todos los partidos de la burguesía aceptan, incluido del PD, se ha limitado a solicitar una reunión con el Gobierno para negociar el pacto estabilidad con Europa.

La única manera de frenar la amenaza de la ultraderecha es la acción masiva, organizada y consciente de la clase obrera y la juventud. Es urgente construir un partido de izquierdas de masas, con una política revolucionaria y anticapitalista. Hay que combatir al fascismo en la calle mediante la autodefensa organizada de la población y la clase obrera, en las fábricas defendiendo un sindicalismo de clase, en el terreno político e ideológico denunciando la catástrofe de esta política de colaboración con la burguesía, y poner en marcha el enorme potencial de los trabajadores y la juventud para transformar la sociedad. Es el único camino.



Puedes leer el artículo completo en www.izquierdarevolucionaria.net

Elecciones locales y movilizaciones en Rusia

El régimen de Putin se desgasta



Rodrigo Pasero
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 8 de septiembre se celebraron elecciones locales en Rusia. Estos comicios estuvieron marcados por la movilización creciente en los últimos meses contra el Gobierno de Vladímir Putin, y contestada por el régimen con el incremento de la represión.

Los resultados más significativos son los de Moscú, donde a diferencia del resto del país, Putin ha cosechado un duro golpe. Así, Rusia Unida, el partido del Gobierno, ha pasado de 38 parlamentarios en la Duma en el año 2014 a 25 en 2019. Por el contrario, el Partido Comunista ha dado un salto consiguiendo 13 representantes de los 20 obtenidos por la oposición.

La debilidad de la oposición da oxígeno a Putin

De alguna manera se ha expresado el malestar general creciente contra el régimen, a la vez que se ha puesto de relieve la debilidad extrema de los dirigentes de la oposición, incapaces de aglutinar este descontento social. Un buen ejemplo de ello es la escasa participación en las elecciones. En Moscú, epicentro de las protestas, solo votó un 21,77% del censo.

La razón es clara. Por un lado, el carácter burgués de una parte de la oposición, que no puede ofrecer ninguna alternativa ni ser un polo de atracción para resolver los problemas reales de la población. Alexéi Navalni, que hace unos años formó parte de Yábloko, un partido burgués liberal creado en 1993, es un elemento de total confianza para el imperialismo tanto norteamericano como europeo, al que los medios de la burguesía en occidente se afanan en encumbrar como gran líder de la oposición. Sin embargo, Navalni centra su crítica fundamentalmente en la corrupción, proponiendo un capitalismo más democrático, a la vez que recurre al chovinismo gran ruso.

Por otra parte, el Partido Comunista de la Federación Rusa, que ha sido el gran beneficiado en las elecciones a la Duma de Moscú, mantiene una política seguidista de Putin en cuestiones centrales como su política exterior, además de compartir el nacionalismo gran ruso inculcado desde el Gobierno, lo que impide una genuina unidad de clase entre los trabajadores de las distintas nacionalidades. Estas posiciones reaccionarias, que conviven con una defensa de los derechos sociales, de los servicios públicos y las nacionalizaciones de sectores de la economía, suponen un límite objetivo y una dificultad para impulsar la lucha contra el régimen dictatorial de Putin.

Movilización en alza, pese a la represión

A pesar de las tremendas dificultades, en el último periodo ha habido un aumento de movilizaciones impulsadas desde abajo. En julio estalló un importante conflicto contra la decisión de la Junta Electoral de no permitir la participación de 57 candidatos de la oposición en las elecciones. Miles de personas se han manifestado todos los sábados en Moscú para exigir la retirada de esta medida. La respuesta del Gobierno fue la represión brutal para implantar el miedo entre la población: prohibición de muchas de las manifestaciones, más de 3.000 personas detenidas, varios cientos bajo arresto administrativo de hasta 30 días y 13 personas acusadas del delito de “disturbios masivos”, que puede acarrear hasta 8 años de cárcel.

Pero a pesar de esta constante represión, las protestas han dado un paso adelante. Un referente ha sido la lucha contra la construcción de uno de los vertederos más grandes de Europa en una remota ciudad, Shiyes, en el norte de Rusia.

Los habitantes de esta despoblada zona comenzaron una movilización montando un campamento, con guardias de 24 horas, para paralizar su construcción. Bloquearon los accesos por carretera y se organizaron manifestaciones a pesar de la prohibición de las autoridades loca-

les. La solidaridad se extendió por todo el país, realizándose docenas de movilizaciones y llegando hasta Moscú, donde los partidos de izquierdas organizaron concentraciones.

Otro ejemplo lo tenemos en la ciudad de Ekaterimburgo. Ciudad de casi un millón y medio de habitantes, donde se rebelaron contra la intención de la Iglesia Ortodoxa de construir una catedral en medio del principal parque de la ciudad, a pesar de la oposición del 74% de la población. Esta decisión tenía un gran simbolismo porque estaba impulsada por varios grandes empresarios locales al calor del centenario de la muerte del zar Nicolás II. Las movilizaciones muy radicalizadas comenzaron en mayo, cuando se valló el perímetro del lugar donde se pretendía construir la iglesia. Inmediatamente miles de personas evitaron físicamente, enfrentándose a la policía, que comenzarían las obras. Fruto de la presión social creciente y el apoyo conseguido de otras zonas, Putin se vio obligado a proponer un referéndum y finalmente el proyecto fue rechazado.

Las condiciones sociales son el combustible que alimenta la movilización social

Estas movilizaciones por cuestiones muy concretas, reflejan un caldo de cultivo más profundo. Uno de los aspectos que alimenta este creciente descontento es la degradación de las condiciones sociales de la inmensa mayoría de la población. Según datos del Gobierno, un 22% de los rusos vive en la pobreza y un 36% está en riesgo de caer en ella. El salario mínimo se sitúa en 152,8 euros mensuales, con lo que es absolutamente imposible vivir si no se tiene un segundo empleo. Hay cinco millones de trabajadores rusos que no ganan lo suficiente para sobrevivir. Recientemente, Putin aumentó en cinco años la edad de jubilación, de 55 a 60 para las mujeres y de 60 a 65 entre los hombres. La realidad es que muchos pensionistas tienen que continuar trabajando después de la jubilación oficial para poder sobrevivir.

Por otro lado, en lo que va de año, los ingresos reales disponibles han caído un 2,3% y el recurso al crédito ha crecido de forma importante; de hecho, la deuda de los hogares amenaza con hundir el consumo de las familias. Más de la mitad de los hogares deben más del 40% de su renta.

Las perspectivas para la economía de Rusia no son nada halagüeñas. El jefe de la Cámara de Cuentas de Rusia y exministro de Finanzas, Alexei Kudrin, estima un crecimiento para 2019 inferior al 1%.

En este contexto, el apoyo a Putin ha caído abruptamente, con un nivel de confianza hacia él en torno al 30% y con una gran mayoría que piensa que el país “va por el camino equivocado”. Con una nueva crisis económica mundial en el horizonte, y a pesar de la ausencia de un partido de los trabajadores con un programa de transformación socialista de la sociedad, la inestabilidad del régimen bonapartista y autoritario de Putin seguirá profundizándose. Rusia también se adentra en una época turbulenta para la lucha de clases.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Qué hay detrás del enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudí



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El pasado 14 de septiembre tuvo lugar un sorprendente ataque con drones y misiles sobre la mayor planta de procesamiento de petróleo de Arabia Saudí, que provocó un parón de la mitad de su producción, el 6% del total mundial. Aún no está claro cuándo recuperará la normalidad la producción saudí, lo que ha elevado un 20% los precios del petróleo, añadiendo más tensión a la economía mundial.

El ataque fue reivindicado por las milicias hutíes de Yemen, contra las que Arabia Saudí lanzó una devastadora guerra en 2015 que ha arrasado el país y provocado decenas de miles de muertos y la mayor emergencia alimentaria y sanitaria en el planeta. Tanto Arabia Saudí como el imperialismo estadounidense y los gobiernos europeos se apresuraron a señalar a Irán como el autor del ataque.

Ruptura del equilibrio, en Oriente Medio y a escala mundial

Para entender este ataque, y los intereses que se están ventilando, hay que ponerlo en el contexto de la situación en Oriente Medio. El frágil equilibrio entre los diferentes poderes regionales se rompió con la invasión de Iraq por EEUU en 2003. La derrota de las diferentes revoluciones en lo que se conoció como la primavera árabe profundizó esa fractura. El estado actual de las relaciones internacionales ha hecho saltar todo por los aires definitivamente. La incapacidad de EEUU de controlar nada en ningún sitio —expresado de forma descarnada en Iraq y Afganistán— refleja su decadencia como potencia mundial y, a la vez, sus crecien-

tes dificultades ante la emergencia de China, lo que está dando alas a las potencias regionales en la zona para reforzar su posición. Arabia Saudí e Irán son dos de los principales protagonistas en este gran juego.

Bajo el Gobierno de Obama, el imperialismo estadounidense intentó “salir de Oriente Medio”. Tras eliminar su dependencia del petróleo saudí —sobre la base del *fracking* se ha convertido en el mayor productor mundial de petróleo—, dio un giro a la política exterior para centrarse en el Pacífico, es decir, para hacer frente a China. Su debilidad en Iraq le obligó a llegar a un acuerdo con Irán para poder salir de allí de forma controlada. Nació así el pacto nuclear, por el que se permitía a Irán acceder al mercado internacional de petróleo a cambio de parar su “carrera nuclear”, y de paso garantizar cierta estabilidad en Iraq.

Esta nueva situación permitió al régimen iraní reforzar sus posiciones en la región —en Líbano, Siria o Iraq— a costa de una pérdida de influencia de sus principales rivales y principales aliados de EEUU —Arabia Saudí e Israel—. Esto es lo que está detrás de la guerra lanzada por Arabia Saudí en Yemen tras la toma de la capital por las milicias hutíes, aliadas y respaldadas por Irán.

La victoria electoral de Trump fue aprovechada a fondo por Netanyahu y la oligarquía saudí para intentar revertir la situación. El presidente estadounidense les dio carta blanca en todos los terrenos y aplicó la máxima presión contra el régimen iraní, hasta el punto de romper el acuerdo nuclear en mayo de 2018. Desde entonces, no han dejado de crecer las sanciones estadounidenses contra Irán, que están agudizando la crisis económica, afectando duramente a las condiciones de vida de las masas.

A la vez se han sucedido una serie de escaramuzas (detención de varios petroleros, extraños ataques a otros, derribo de un dron estadounidense por Irán...) con las que se está buscando culpar a Irán. Es evidente que el reaccionario régimen iraní ha colaborado de una u otra forma en este último bombardeo sobre Arabia Saudí, dado su alcance y complejidad. Como señalaba el periodista David Hearst, al llevar a cabo el ataque “Irán le envía a Trump un mensaje claro: ‘¿Quieres el caos? ¿Quieres romper los tratados internacionales negociados con tu predecesor y castigarnos? Bien, podemos darte el caos, y pronto descubrirás lo vulnerables que son tus aliados’” (www.middleeasteye.net, 17/9/2019).

Pero lo que observamos es uno de los mayores ejercicios de hipocresía del imperialismo: los responsables de las guerras de Iraq y Afganistán, de la desmembración de Libia, de la guerra de Yemen, de la situación dramática del pueblo palestino..., señalan a Irán como “el mayor peligro de la zona”.

El imperialismo estadounidense, atrapado

El imperialismo estadounidense quiere salir de Oriente Medio, pero ni puede irse ni está avanzando. Sus acciones se saldan con más fracasos que victorias. Sus aliados más cercanos están en crisis: Netanyahu acaba de perder las elecciones y Bin Salman, el hombre fuerte saudí, se revela cada día más como un auténtico fiasco. No sólo eso, después de prometer “llevar la batalla al corazón de Irán” lo que ha tenido es un ataque catastrófico en el corazón de su producción petrolera.

La confianza en el reino saudí ha quedado muy tocada y su vulnerabilidad ha sido puesta en evidencia: el mayor comprador de armas del mundo ha visto paralizada la mitad de su producción petrolera por unos cuantos misiles y unos drones civiles adaptados para llevar explosivos.

Trump está en una disyuntiva compleja. Por un lado, su respuesta al bombardeo de la planta saudí ha sido muy limi-

tada: insistencia en una salida negociada y despliegue de solo unos cientos de soldados, fundamentalmente baterías antimisiles —que, dicho sea de paso, ofrecieron una imagen muy pobre de sus capacidades en el ataque a la planta saudí—. El imperialismo no quiere una guerra con Irán. Primero, porque Irán no es Iraq, se ha fortalecido claramente en estos últimos años en todas sus posiciones en la zona; segundo, porque una nueva guerra, tras Iraq y Afganistán y con el clima social que existe en EEUU, desataría un levantamiento mayor incluso que el que se produjo en los años 60 del siglo pasado. Por otro lado, no hacer nada socava su papel defensivo respecto a sus aliados, lo que beneficia a ese poder emergente al otro lado de la balanza.

China está tejiendo una extensa influencia en todo Oriente Medio. A principios de septiembre cerró con Irán un acuerdo de 400.000 millones de dólares centrado en los sectores energéticos y de infraestructuras. Al mismo tiempo tiene proyectos de puertos y parques industriales con los principales aliados de Washington —Egipto, Arabia Saudí, Omán y Emiratos Árabes, con una relación especial con este último— y la vista puesta en acuerdos con Iraq, Siria o Turquía. Esta es la razón por la que el imperialismo estadounidense no puede irse de Oriente Medio.

Podemos afirmar que no habrá una guerra de EEUU contra Irán, pero eso no agota la cuestión. El imperialismo está extendiendo la barbarie por todo Oriente Medio, las guerras “por poderes” se multiplican y se superponen. Frente a esto, el régimen de los ayatolás no es una alternativa para las masas, su aspiración es llegar a un entendimiento con el imperialismo, poder hacer negocios con tranquilidad. China y Rusia, con un papel más destacado en el último periodo, sólo están interesados en aumentar su parte del pastel ante la decadencia estadounidense. La única salida es el derrocamiento revolucionario de las diferentes oligarquías, siguiendo el ejemplo de la primavera árabe que tiene en las masas argelinas a sus nuevos protagonistas. Sólo el pueblo salva al pueblo.



Frente a la sentencia represiva del Supremo

¡Paralizar Catalunya con la huelga general!

¡Por la libertad de los presos políticos
y la república catalana socialista!



Esquerra Revolucionària
Catalunya

La sentencia del juicio-farsa contra el referéndum del 1-O marca un antes y un después en la situación política de Catalunya y del Estado español. Con ella la burguesía española persigue un doble objetivo: aplastar la voluntad mayoritaria del pueblo catalán negando su derecho a la autodeterminación, y evitar que la lucha por la república se extienda. A pocas semanas de las elecciones del 10-N, la cuestión nacional catalana vuelve a convertirse en el protagonista de la situación política.

Represión para frenar la movilización popular

La burguesía española es muy consciente de lo imprevisible de la sentencia del Supremo y se prepara para enfrentar una respuesta masiva en las calles. Por eso las detenciones de nueve activistas de los CDR, acusados de terrorismo, no son casuales. Forman parte de una estrategia bien definida para ocultar el carácter pacífico y masivo del movimiento por la república catalana, y preparar el terreno para más represión.

En esta nueva vuelta de tuerca, tampoco es casualidad el eslogan de campaña elegido por el PSOE: *¡Ahora Gobierno!, ¡Ahora España!* La opción de Pedro Sánchez no puede ser más cristalina: como ya hizo cuando respaldó a Rajoy en la aplicación del 155, alienta el nacionalismo españolista para obtener réditos en los caladeros electorales más conservadores y deja clara su completa subordinación a los poderes fácticos.

A nadie se le escapa la interconexión entre los acontecimientos catalanes y los movimientos que se producen desde las altas instancias del Estado. Con una economía mundial que avanza hacia la recesión, la burguesía española y catalana prepara nuevos y brutales recortes que golpearán a millones de trabajadores y a los sectores empobrecidos de las capas me-

dias. En este contexto, el ejemplo que representa la continuidad de la movilización en Catalunya constituye un peligro real de desestabilización y resistencia a sus planes.

La causa del pueblo catalán es también la de la clase obrera y todos los oprimidos del Estado español

El 1 de octubre de 2017 más de dos millones de votos legitimaron un referéndum a favor de la república y la autodeterminación, abriendo una crisis revolucionaria en Catalunya. Dos días después, el 3 de octubre, una huelga general paralizó toda la actividad económica y social y llenó con millones de manifestantes cientos de ciudades y localidades catalanas. Las imágenes de la resistencia ejemplar y pacífica de aquellas jornadas dieron la vuelta al mundo.

En una secuencia que solo es comparable con los acontecimientos de abril de 1931, la acción directa de la población convirtió en estéril el despliegue violento de miles de policías y guardias civiles, sus golpes indiscriminados y la confiscación de miles de urnas. Pero lo más importante es que se demostró que el aparato del Estado es impotente cuando las masas deciden tomar en sus manos su propio destino.

En respuesta a esta crisis, la clase dominante española —con el apoyo decidido del gran capital catalán— recurrió a la supresión de la autonomía mediante el artículo 155 de la Constitución española, a encarcelamientos políticos bajo la acusación de rebelión militar, al exilio de dirigentes y activistas, a la persecución y la criminalización..., intentando que millones nos diéramos por vencidos y renunciásemos a la república. Pero no lo han conseguido. Es imposible encontrar, en la historia europea reciente, un movimiento de masas tan prolongado y que movilice año tras año tantos millones de personas en la calle y en las urnas.

El problema, para la burguesía española y catalana, es que los factores que han llevado a esta crisis política y que afectan a la línea de flotación del régimen del 78 no sólo se mantienen sino que se agudizan.

Con la represión al pueblo catalán se consolida la tendencia autoritaria que garantiza la unidad nacional impuesta por la dictadura franquista y sus herederos políticos, y que mañana será utilizada aún más duramente contra cualquier movimiento social, sindicato y organización que no esté dispuesta a aceptar la política de los gobiernos capitalistas.

Esta es una de las razones por lo que es tan sangrante la política de los dirigentes de Unidas Podemos (UP) en este terreno. Desde el estallido de la crisis revolucionaria en 2017, Pablo Iglesias, Alberto Garzón y otros muchos, junto a las cúpulas de CCOO y UGT dieron la espalda a este maravilloso movimiento. En lugar de extender la solidaridad con el pueblo catalán e impulsar la movilización por la república a todos los territorios, reforzando su contenido de clase y así unificar la respuesta contra el enemigo común —la monarquía, la patronal, el régimen del 78 y todos sus representantes—, adoptaron una postura cínica y equidistante entre el pueblo de Catalunya, apaleado por organizar una votación democrática, y el bloque del 155, que izó la bandera del más rancio españolismo y la represión en todas sus formas posibles.

La lucha de millones de personas por el derecho a la autodeterminación y la república ha sido denunciada por numerosos intelectuales “progresistas” y políticos de izquierdas, que se llegan a declarar “republicanos” y “comunistas”, como un movimiento reaccionario dirigido por las élites catalanas. Pero lo cierto es que la burguesía catalana no sólo no ha impulsado la independencia y la república, sino que se ha posicionado rotundamente en contra, aliándose con la burguesía española y jugando un papel fundamental en la represión y la campaña del miedo (basta recordar los cientos de empresas que se marcharon de Catalunya inmediatamente después del 1 de octubre).

La experiencia de estos dos años ha demostrado que el abandono de una posición de clase e internacionalista en la cuestión nacional se convierte en una completa renuncia a defender los derechos democráticos. Lo que hemos visto en las negociaciones para el fallido Gobierno de coalición entre Unidas Podemos y el PSOE es concluyente. Pablo Iglesias aceptó la exigencia de Sánchez de renunciar expresamente al derecho de autodeterminación y a cualquier crítica al régimen del 78. Llegó incluso a afirmar en una entrevista que si formasen parte del Gobierno y el PSOE aplicase el 155, lo acatarían sin rechistar: un ejemplo claro de su bancarrota política y del abandono del programa que les llevó a convertirse en el partido de referencia de la izquierda combativa, también en las nacionalidades históricas.

Hoy, a pesar de la brutal campaña de calumnias contra Catalunya, las encuestas a nivel estatal revelan que la mayoría se opone a la represión, frente a los que apoyan un nuevo 155. Es un buen indicativo que confirma el potencial que existe para ganar a amplios sectores de la población a la lucha por una república socialista, incluidos, no solo los votantes de los comunes y UP, sino también muchos votantes socialistas. Potencial que hasta ahora los dirigentes de UP han malogrado asfaltando el camino para la campaña de la reacción, que pretende sembrar el



veneno de la división entre la clase trabajadora y la juventud catalana y la del resto del Estado.

Construir una alternativa revolucionaria

Las elecciones del 28A y 26M fueron una nueva confirmación del profundo sentimiento de ruptura con el régimen del 78 que tienen millones de personas en Catalunya. El bloque reaccionario (Vox, PP, Cs) recibió un durísimo varapalo: no llegaron ni al 15% de los votos en conjunto. Por primera vez desde 1977 la fuerza más votada en las generales y municipales fue un partido que se declara independentista y de izquierdas como ERC.

Sin embargo, el apoyo a ERC no tenía nada que ver con meter en el congelador la lucha por la república. Esquerra arrebató a Junts per Catalunya decenas de miles de votantes que quieren una república catalana con políticas de izquierdas y dobló, e incluso triplicó, su respaldo en las zonas obreras respecto a elecciones anteriores, recogiendo también el malestar de decenas de miles con los comunes y Podemos, decepcionados con los ayuntamientos del cambio y el rechazo de sus dirigentes a la república catalana.

No obstante, la política de la dirección de ERC está siendo la contraria a lo que esperaban sus votantes: abandonar el mandato del 1 de Octubre y la movilización por la república, para aplicar nuevos recortes y políticas privatizadoras. Tanto la ley impulsada por el vicepresidente Pere Aragonés como las medidas del conseller d'Educació Francesc Bargalló (ambos de ERC) ya han provocado un importante malestar en su base social.

Todo el planteamiento de la dirección de ERC parte de que existe una correlación de fuerzas insuficiente para llevar adelante la república, lo que obligaría a una salida “negociada” con el Estado y a la renuncia a lo que el 1 de Octubre significa. Pero este esquema, además de falso, representa un gran peligro para el movimiento. Beneficia únicamente a la derecha catalanista que quiere mandar a la gente a casa y volver al autonomismo y la negociación con la burguesía española, para abortar un movimiento que, al igual que no ha aceptado la represión, nunca se conformaría con una república dirigida por la oligarquía de siempre.

En el movimiento de liberación nacional catalán existe un choque creciente

entre los centenares de miles de jóvenes, trabajadores y amplios sectores de las capas medias que queremos llevar hasta el final la lucha por una república que rompa con la opresión del Estado centralista y haga realidad la transformación social de Catalunya, y aquellas tácticas dilatorias de la derecha catalanista que, aunque completamente minoritaria en la base del movimiento, tienen un peso decisivo en el Govern.

Esta contradicción se puso de manifiesto durante el último año en las pitadas a Torra o las exigencias de dimisión al conseller de Interior Buch por la represión a diferentes manifestaciones antifascistas e independentistas. Recientemente, ha vuelto a expresarse ante la decisión del Departament de Interior de autorizar a los Mossos a utilizar gas pimienta contra los manifestantes. Durante los últimos meses este malestar ha crecido reflejándose en numerosas críticas de asambleas territoriales de ANC y en las acciones de los CDRs, o en la decisión de que los dirigentes de los partidos del Govern no fueran en la cabecera de la manifestación de la Diada.

Debemos sacar las lecciones de la experiencia de estos años. La respuesta a la sentencia del Supremo no puede limitarse a una huelga general aislada. Es necesario que toda la izquierda combativa, los CDR, los sindicatos de clase que se han posicionado a favor de la república y todos los movimientos sociales levante un plan de acción prolongado en el tiempo, con un calendario claro de huelgas generales, ocupaciones de centros de trabajo y estudio y manifestaciones, que genere el apoyo masivo de la población.

Lograr un movimiento de resistencia de esta envergadura exige dejar claro que peleamos por una república socialista que nacionalice las palancas fundamentales de la economía, la banca y los grandes

monopolios, y poner fin a la pesadilla de los recortes sociales y la falta de vivienda pública y asequible, la precariedad y los salarios miserables, la violencia patriarcal y la destrucción del medio ambiente. De esta manera estableceríamos un puente para superar las fronteras de Catalunya y unificar nuestra lucha con la de los trabajadores y la juventud del resto de los territorios, creando las mejores condiciones para enfrentar y vencer a la represión.

Centenares de miles de personas en Catalunya están hartas de palabras y promesas que nunca se concretan y de jarros de agua fría. En este contexto de crítica, la decisión de la CUP de presentarse a las elecciones del 10N representa una gran oportunidad para romper ataduras con la burguesía catalanista y con cualquier tipo de seguidismo o colaboración con las políticas desmovilizadoras y de recortes del Govern. La CUP tiene una nueva oportunidad de ocupar ese espacio creciente a la izquierda y jugar un papel en hacer avanzar la lucha por la república catalana de los trabajadores y el pueblo. Pero es imprescindible sacar conclusiones de los errores que les han llevado a perder apoyo e influencia en el último período, pese a la combatividad de sus militantes.

Las bases exigen una estrategia clara para enfrentar la represión del Estado y hacer realidad la república. El factor fundamental que lo impide es el peso decisivo que siguen teniendo en la dirección del movimiento los sectores que aceptan el capitalismo como único sistema posible y rechazan unir la liberación nacional a la transformación socialista de la sociedad. Para superar este obstáculo no basta solo con la voluntad de luchar, hay que actuar conscientemente para construir un partido de los trabajadores y la juventud que levante este programa revolucionario e internacionalista.



Nueva web de Ezker Iraultzailea: www.ezkeriraultzailea.net

Y en Catalunya: www.esquerrarevolucionaria.net

10-N: Derrotar a la derecha en las urnas no es suficiente

¡Por una IZQUIERDA COMBATIVA contra los recortes y la represión!



El próximo 10 de noviembre se celebrarán las cuartas elecciones generales en un lapso de cuatro años. Este hecho inédito pone de relieve no solo la grave crisis que recorre el régimen del 78, también las enormes dificultades de la clase dominante para asegurar un mínimo de estabilidad política para llevar adelante su agenda de ataques al movimiento obrero y los derechos democráticos.

En los comicios del pasado 28 de abril, el bloque de la derecha sufrió un duro varapalo: con dos millones de votos menos que la suma del PSOE, Unidas Podemos y la izquierda independentista, carecía de posibilidades para formar Gobierno. Las expectativas de que la izquierda parlamentaria pudiese llegar a un acuerdo y se cumpliera con el mandato de las urnas eran muy altas entre millones de trabajadores y jóvenes.

Y, sin embargo, cuando parecía que las condiciones estaban maduras para conseguirlo, el escenario ha dado un vuelco situándonos de nuevo en la casilla de salida. ¿Qué ha pasado en estos meses? ¿Cuáles son las razones de fondo que explican este fracaso?

El PSOE como partido de Estado

En abril, millones vieron en la candidatura de Pedro Sánchez un voto útil para frenar a la derecha, pero ni mucho menos extendieron un cheque en blanco a su política. Para la base social y electoral de la izquierda lo que se jugaba en aquella cita estaba muy claro: poner fin a las

políticas antisociales del PP, a los miles de desahucios, a la extensión del trabajo precario y los salarios miserables, al desempleo crónico que empuja a la juventud a la pobreza y el exilio económico.

Aquel resultado fue también un pronunciamiento para acabar con la legislación autoritaria, empezando por la Ley Mordaza, y depurar a fondo un aparato del Estado trufado de franquistas. El voto masivo a la izquierda en Catalunya y en Euskal Herria —y de forma destacada a la independentista—, y que golpeó tan duramente al PP y Cs, representaba la aspiración de resolver la cuestión nacional sobre bases democráticas.

Pero la dirección del PSOE ha dejado claro que no quiere tomar ninguna medida consistente para revertir los recortes sociales y las contrarreformas de los gobiernos de Rajoy, ni enfrentarse a las políticas de austeridad impuestas por la UE. Por otro lado, no solo aceptan la hoja de ruta del aparato del Estado en su estrategia represiva contra el pueblo catalán, jamás reconocerán su derecho legítimo a decidir. Más allá del humo vendido apoyándose en su imagen pasada, Pedro Sánchez ha probado su lealtad al régimen del 78.

No es ningún secreto que los grandes poderes capitalistas cuentan con la fiabilidad del PSOE probada a lo largo de décadas. Ante la perspectiva de un Brexit duro y la escalada de la guerra comercial entre EEUU y China, con la economía mundial y española deslizándose hacia una recesión de consecuencias incalculables, y

frente a una sentencia del juicio del Proceso que puede desencadenar un nuevo capítulo de movilizaciones masivas... estos poderes no están dispuestos a que un Gobierno de coalición con Podemos dificulte el control de semejante escenario. La burguesía no ha olvidado ni el 15-M, ni las Mareas en defensa de la sanidad y la educación públicas, ni las Marchas de la Dignidad, ni la rebelión social que durante años ha tomado las calles.

¿Gobierno de coalición?

La negociación fallida entre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias ofrece importantes lecciones que deben ser consideradas seriamente por los militantes de la izquierda.

Desde el principio era evidente que el PSOE no quería saber nada de un Gobierno de coalición. La cuestión es por qué Podemos, y concretamente Pablo Iglesias, ha hecho de este asunto el eje de toda su estrategia. ¿Por qué esta insistencia en participar en un Gobierno con una posición minoritaria, en el que su papel de comparsa solo resaltaría su complicidad con la austeridad, los recortes y la represión? ¿O acaso alguien puede pensar que con dos o tres ministros de Podemos la orientación política de Sánchez o el PSOE iba a cambiar sustancialmente?

En las elecciones del 20 de diciembre de 2015, hace cuatro años, Podemos obtuvo más de cuatro millones de votos, consiguió 69 diputados y se convirtió en la fuerza más votada en Catalun-

ya y Euskal Herria. Sumados al millón de Izquierda Unida, cosecharon el mejor resultado que ninguna formación a la izquierda del PSOE había logrado desde el restablecimiento del régimen parlamentario en 1977.

Esta posición electoral reflejaba lo lejos que había llegado el cuestionamiento del régimen capitalista español entre amplias capas de la población, y ofrecía todas las posibilidades para impulsar y unificar la movilización social a una escala aún más amplia. Pero en estos cuatro años la deriva de la dirección de Podemos hacia la política institucional y su renuncia a la lucha en las calles ha sido muy acusada.

Podemos ha tenido posibilidades de gobernar grandes ayuntamientos, como los de Madrid, Barcelona o Zaragoza, por citar algunos, pero no solo no ha marcado ninguna diferencia, sino que se ha plegado a la lógica del mercado y las leyes del régimen, sin tomar ninguna medida efectiva contra el incremento de los alquileres, negándose a impulsar seriamente la construcción de vivienda pública, frenar los desahucios o remunicipalizar los servicios públicos privatizados.

La formación morada se ha debilitado, y los sectores más socialdemócratas y asimilados por las instituciones han marcado la pauta... hasta que se han visto con la fuerza suficiente para escindir Podemos y servir a otra causa.

Cuando en junio de 2018 el PSOE presentó la moción de censura contra Rajoy, la movilización social había puesto otra



vez contra las cuerdas al Gobierno del PP. Las manifestaciones multitudinarias de los pensionistas, y las sentencias infames de la justicia patriarcal que habían impulsado una huelga general feminista histórica el 8 de marzo, daban cuenta del ambiente que existía. A esto había que sumar el levantamiento popular en Catalunya por la autodeterminación y la república, cuyas ondas expansivas se habían propagado desde octubre de 2017 a la primavera de 2018.

No fue la corrupción sino la presión de la lucha de clases y el movimiento de masas lo que permitió la investidura de Pedro Sánchez. Aunque en ese momento la burguesía instó a un pacto entre Ciudadanos y el PSOE para pilotar un Gobierno técnico que preparase nuevas elecciones, el ensimismamiento de Albert Rivera, sobrado de arrogancia ante las encuestas que le presentaban como ganador, dio al traste con una opción que también era del agrado de la dirección socialista.

Con Pedro Sánchez en La Moncloa, la dirección de Podemos hizo todo lo que estuvo en su mano para mejorar sus credenciales de socio confiable. Llegó a un acuerdo con el nuevo Gobierno del PSOE, cuya medida estrella fue el incremento del Salario Mínimo Interprofesional a 900 euros. Pero rápidamente, el aumento fue saboteado por la patronal utilizando la reforma laboral aprobada por Rajoy.

Tras las elecciones de abril, Pablo Iglesias redobló su campaña para entrar en el Gobierno. Apareciendo como un “hombre de Estado”, se comprometió a asumir la política del PSOE en Catalunya, es decir, negar el derecho a decidir, respaldar la represión y el 155, y aceptó sin rechistar la agenda exterior de Sánchez, otra “cuestión de Estado”, para no interferir en la política de inmigración de la UE o en los acuerdos con el imperialismo europeo y norteamericano en Latinoamérica.

Una vez que en septiembre la negociación, o la mascarada de ella, encalló, Pablo Iglesias tuvo la ocurrencia de solicitar el arbitraje del rey Felipe VI para convencer a Sánchez. Parece mentira que alguien que hizo de la confrontación con la casta y el régimen del 78 su bandera política, recurra a su representante más cualificado para pedir auxilio. Estas son las maniobras que blanquean a unas instituciones que representan todo contra lo que hemos combatido en estos años.

La insistencia de forzar un Gobierno de coalición con el PSOE basado exclusivamente en ocupar carteras ministeria-

les de “peso” carece de sentido. ¿Acaso hacer el trabajo sucio, como hizo Tsipras en Grecia, y colocarse como cómplice del PSOE a la hora de aplicar las recetas antiobreros de la burguesía son un objetivo?

Pablo Iglesias ha perdido una oportunidad de oro para desenmascarar al PSOE. Después de constatar la negativa rotunda de Sánchez a llegar a un acuerdo con Podemos, tendría que haber explicado las razones políticas de esta negativa y dejar claro que Podemos no entraría en un Gobierno que solo serviría para sostener más recortes y atacar los derechos democráticos.

Sobre esta idea fuerza, demostrando que ni por activa ni por pasiva Podemos permitiría el acceso de la derecha española a La Moncloa, votar la investidura de Pedro Sánchez —sin ningún compromiso— y encabezar una contundente oposición de izquierda basada en la movilización, le habría granjeado un apoyo social indiscutible. ¿No hubiera sido una estrategia mucho más consecuente para desmontar las maniobras y la demagogia del PSOE?

Necesitamos construir una izquierda combativa

La burguesía ha puesto toda la carne en el asador para lograr un Gobierno que le garantice estabilidad y margen de maniobra. La última propuesta de Albert Rivera ofreciendo al PSOE una abstención en la investidura, aunque finalmente no prosperó, indica la orientación de Ciudadanos. La formación naranja ha fracasado en su objetivo de liderar la derecha, y unos malos resultados el 10-N obligarían a Rivera a entrar por el aro y apoyar a Sánchez, tal como han venido reclamando la CEOE y el Ibex 35.

No parece probable que el bloque reaccionario aumente considerablemente ni sus votos ni sus diputados. En todo caso se producirá un nuevo reparto, con el PP creciendo a costa de Ciudadanos y Vox. Evidentemente hay una salvedad impor-

tante que puede alterar esta previsión: que la abstención sea tan fuerte que el voto a la izquierda en los barrios obreros se desplome, pero no parece lo más probable. La fragmentación de la derecha, tal como viene insistiendo Pablo Casado, es un factor de primer orden teniendo en cuenta la ley electoral.

Las encuestas señalan un crecimiento del voto al PSOE, pero en los últimos sondeos esta tendencia se ha moderado bastante. No hay duda de que el voto útil volverá a funcionar, pero existe una importante desconfianza ante los verdaderos motivos de Sánchez para convocar elecciones. Es difícil hacer un pronóstico acabado. Lo que está fuera de discusión es el interés de amplios sectores de la clase dominante por reforzar el papel del PSOE como garantía de estabilidad.

En ese sentido, el giro público y acelerado de Sánchez para abrazar vergonzosamente el nacionalismo españolista más rancio (su eslogan *Ahora Gobierno, ahora España* lo dice todo), a pocos días de que el Supremo emita una sentencia durísima contra los presos políticos catalanes, es muy revelador y confirma lo que decimos.

Sánchez no ha escatimado esfuerzos durante todo este tiempo pidiendo tanto al PP como a Ciudadanos su abstención para evitar depender de Unidas Podemos y gobernar en solitario utilizando pactos parlamentarios a la carta. Después del 10-N esta apuesta se profundizará, aunque los resultados pueden complicarla mucho. Lo que está claro es que tal como ha ocurrido otras veces en la historia reciente, el PSOE se prepara para llevar a cabo las medidas de la clase dominante garantizando la mayor paz social posible.

La candidatura de Errejón, Más País, a la que se han sumado oportunistamente Compromís y otras formaciones menores, juega un papel instrumental al servicio del PSOE y su estrategia. Esta es su única función, y no toda esa charlatanería sobre un “polo ilusionante” para supuesta-

mente frenar la abstención de izquierdas. Errejón fue clave para la victoria del bloque reaccionario en la ciudad de Madrid, y tiene desde hace tiempo encomendada la misión de dividir a Podemos y escorar ese espacio aún más a la derecha.

Unidas Podemos se encuentra en una encrucijada. Probablemente vuelva a recoger el voto de millones de trabajadores y jóvenes que se dan perfecta cuenta de la jugada del PSOE y que piensan, correctamente, que hay que prepararse para enfrentar un periodo de luchas contra los nuevos recortes y contrarreformas que se avecinan. Pero si insiste en ser un socio subalterno de la socialdemocracia, si se niega a reconocer los errores políticos que ha cometido, y se dedica a una mera oposición institucional, su declive electoral y orgánico está asegurado.

La experiencia de estos años ha demostrado que no es posible gobernar para dos amos a la vez. O con los capitalistas, con la banca, con los grandes poderes fácticos, que son el sostén del régimen del 78, o con los trabajadores y sus familias, con los parados, con la juventud que sufre la lacra de la precariedad y el desempleo crónico, con los pensionistas, con el pueblo de Catalunya que lucha por la república y su derecho legítimo a decidir, con las mujeres golpeadas por la desigualdad y la violencia, con todos los oprimidos y explotados levantando un programa socialista para transformar la sociedad.

Hemos derrotado a la derecha en las urnas el pasado 28-A y tenemos la obligación de derrotarla el 10-N. Pero lo ocurrido en los últimos meses señala que la clase dominante planifica una dura ofensiva y utilizará al PSOE para ponerla en marcha.

La conclusión es clara: necesitamos una izquierda combativa, con fuertes raíces en el movimiento obrero, entre la juventud y en los movimientos sociales. Los próximos choques de la lucha de clases no pueden pillarnos desprevenidos.

¡Es la hora de la lucha y la organización!

Afílate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

[f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.twitter.com/izquierdarevolucionaria) www.izquierdarevolucionaria.net



al aumento de la población y este verano se cerraron más de 2.000 camas (unas 500 más que el verano pasado). También saltaron las alarmas respecto a las condiciones de las infraestructuras y mantenimiento: ha habido hospitales inundados por lluvias y denuncias de los trabajadores sanitarios porque les llegaban sábanas manchadas de pis, sangre y Betadine.

El Madrid de las Mareas Blanca y Verde tiene la fuerza para responder

El nombramiento de los consejeros del Gobierno de Ayuso es toda una declaración de intenciones. Sin ir más lejos, el consejero de Hacienda, Javier Fernández Lasquetty —consejero de Sanidad en el pasado—, fue el principal impulsor del proyecto para privatizar seis hospitales públicos madrileños. Y fue la Marea Blanca con sus movilizaciones quien puso freno a este ataque, logrando que la justicia paralizara cautelarmente el proyecto.

La Comunidad de Madrid es la más rica de todo el Estado. Sin embargo, la situación para miles de familias obreras y humildes es insostenible. La tasa de pobreza es del 20,6%, superior a la de País Vasco, Navarra y Catalunya, que se encuentran por detrás en PIB per cápita. El 46% de los hogares de la CAM tiene dificultades para llegar a fin de mes, el 34% de las familias no puede afrontar gastos imprevistos, el 8% no puede calentar su hogar, y 270.000 niños están en situación de pobreza.

Estos datos no harán más que agravarse si no lo paramos. Los jóvenes y trabajadores madrileños fuimos los que alumbramos la Marea Blanca y la Marea Verde. Es necesario volver a levantar una amplia movilización en las calles en defensa de unos servicios públicos y sociales dignos, y contra las políticas machistas, represivas y reaccionarias de la derecha.

Recortes, privatizaciones, desigualdad... ¡Hay que cerrarles el paso!

El sello del PP, Cs y Vox en la Comunidad de Madrid



Sandra Blázquez
Izquierda Revolucionaria Madrid

Desde el pasado 19 de agosto, el PP de Isabel Díaz Ayuso gobierna en la Comunidad de Madrid (CAM) con el apoyo de Ciudadanos y Vox. No se han cumplido ni cien días de Gobierno y ya están encima de la mesa ataques de calado. La derecha sigue utilizando la CAM como su laboratorio y avanzadilla de las políticas que desea extender al conjunto del Estado.

Educación y sanidad públicas: la diana de sus ataques

Una de las primeras medidas planteadas es la ampliación de los conciertos edu-

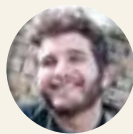
cativos al tramo del Bachillerato, es decir su privatización. Concederán casi cinco millones de euros al “cheque Bachillerato” para que los estudiantes vayan a los centros concertados y privados mientras se cierran plazas públicas y se despiden a más profesores de la pública. No solo pretenden privatizar sino también robar recursos públicos para regalárselos a los dueños de los centros privados, la inmensa mayoría en manos de la jerarquía de la Iglesia católica, en forma de “ayudas o becas educativas”.

Este trasvase de dinero público a manos privadas no es ninguna novedad en la CAM. En los últimos diez años el negocio de la educación concertada ha aumentado un 25%. En contraste, desde 2011 el gasto en la pública se ha reducido en más de

mil millones: las becas y ayudas disponen de 22 millones menos; las enseñanzas de Secundaria y FP, otros 100 millones menos; la educación compensatoria cae 70 millones; la de adultos pierde 15, y el presupuesto para formación del profesorado se ha reducido en un 70%.

La sanidad pública es otra de las grandes damnificadas por las políticas de la derecha. En 2018 contaba con 4.151 trabajadores menos que en 2010. Pero las consecuencias de los recortes se siguen agravando. Según datos oficiales, las listas de espera superan los 600.000 pacientes y ya se han denunciado casos de citas para especialistas que tienen fecha de diciembre de 2020. En tan sólo cuatro años, la sanidad madrileña ha perdido 800 camas en hospitales públicos pese

El ‘trifachito’ andaluz, al ataque



Jaime Camejo
Izquierda Revolucionaria Málaga

Tras casi un año de Gobierno reaccionario formado por PP, Ciudadanos y Vox en Andalucía las consecuencias de su ofensiva contra la clase trabajadora y la juventud son palpables: privatizaciones en la sanidad, rebajas fiscales a las clases más altas y ataques al movimiento feminista, la educación pública y los inmigrantes, entre otras.

Bajada de impuestos a los más ricos a costa de los servicios públicos y los trabajadores

El *trifachito* ha puesto en marcha la demagógica “revolución fiscal” y la “bajada de impuestos masiva”, que no es más que una pérdida de fondos públicos a favor de los más ricos. La parte principal de esta medida es la reforma del IRPF, reduciendo los ocho tramos de cotización que había en Andalucía a cinco. Así, las rentas más altas pagarán menos mientras que los que menos ingresan seguirán pagando más en proporción a sus ingresos. El resultado es la pérdida de 200 millones de euros de recaudación de fondos públicos que se recuperarán a costa



de más recortes en los servicios públicos y en las condiciones de vida de los trabajadores.

La sanidad pública es una de las grandes damnificadas de este Gobierno. Juan Manuel Moreno, el presidente de la Junta, ha anunciado que no se contratarían más profesionales en sanidad en un mínimo de seis meses. Además, el Servicio Andaluz de Salud (SAS) ha ordenado no cubrir ningún contrato de larga duración. Se trata de un intento de ERE encubierto en la sanidad pública. Aquí vemos cómo el regalo de PP, Cs y Vox

a los más ricos se “compensa” pasando la factura a la sanidad pública.

Desmantelar la educación pública es otro de sus objetivos. En el último año se han cerrado alrededor de 400 centros de educación primaria y se han perdido 900 plazas de docentes entre la enseñanza primaria y secundaria pública. Eso sí, el Gobierno de la Junta ha aumentado en 41 millones de euros su inversión en la educación concertada y privada controlada por la Iglesia Católica. ¡Más dinero público para financiar sus chiringuitos y su adoctrinamiento ideológico!

La lucha es el único camino

Todos estos ataques van acompañados de una ofensiva brutal para imponer su ideario reaccionario. No es ninguna casualidad que desde el primer día los derechos de las mujeres hayan estado en el punto de mira de la Junta. Esta lucha ha sido una de las puntas de lanza de la movilización de nuestra clase, y de ahí la saña con la que lo atacan. Ahí están sus actos: desde la exigencia de Vox de tener una “relación detallada de nombres y apellidos” de los trabajadores de violencia de género para “depurar casos ideológicos”, estableciendo un peligroso precedente para la elaboración de listas negras, hasta la reciente petición del PP y Vox en El Ejido de abandonar el sistema de seguimiento de víctimas de violencia machista. La escandalosa consigna de que “la violencia no tiene género” acuñada por la derecha y la ultraderecha resume a la perfección cuáles son sus intenciones.

Por eso, frente a esta ofensiva reaccionaria debemos organizar la respuesta en las calles, defendiendo una alternativa revolucionaria para frenarlos y acabar con el paro, la desigualdad, la explotación, la opresión de todo tipo y todas las lacras sociales que sufrimos la mayoría.



Exhumación de Franco

¡Basta de impunidad con los crímenes de la dictadura!



Pablo Alcántara
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El 24 de septiembre conocíamos que el Tribunal Supremo aprobaba la exhumación de Franco del Valle de los Caídos, sin aceptar que sea enterrado en la Almudena como quería la familia. Sin duda, es una victoria de las organizaciones memorialistas y de las víctimas del franquismo.

Pero no es oro todo lo que reluce: el fundador de Falange, Primo de Rivera, seguirá enterrado en el Valle. Y, como han denunciado las organizaciones de memoria histórica, el panteón familiar del cementerio de Mingorrubio, donde el Tribunal ha dictaminado que será trasladado, constituye un espacio público financia-

do por Patrimonio Nacional y el Ayuntamiento de Madrid.

En cualquier caso, lo más importante sigue pendiente 44 años después de la muerte del dictador. Decenas de miles de familias siguen sin poder enterrar a los cientos de miles de combatientes republicanos que continúan en fosas y cunetas, y esperan la merecida reparación moral y económica para todas las víctimas de la represión franquista.

Todavía hay que acabar con la impunidad de los crímenes de la dictadura y depurar el aparato del Estado de elementos vinculados con la dictadura, donde estos siguen teniendo un peso fundamental. Desde el Estado Mayor del Ejército, hasta la policía, pasando por los tribunales de justicia o los consejos de administración

de grandes empresas, los hijos, sobrinos y nietos de destacados prohombres de la dictadura siguen monopolizando los resortes del aparato estatal y concentrando en sus manos un gran poder.

Los crímenes cometidos por estos linajes, muchos de ellos enriquecidos gracias al saqueo del patrimonio público, el trabajo esclavo de los presos y la explotación brutal de la clase obrera bajo la dictadura, siguen impunes y están blindados gracias a la Ley de Amnistía de 1977.

Verdad, justicia y reparación

La derecha, como era de esperar, ha reaccionado de forma furibunda contra la exhumación. Toda esta arrogancia de PP, Cs y Vox es fruto las constantes cesiones del

PSOE. Durante años en el Gobierno jamás tomaron medidas efectivas que pudieran depurar las responsabilidades de los mandos de la dictadura. Su Ley de Memoria Histórica ha resultado ser, en la práctica, letra muerta frente a las cuestiones más importantes. A su vez la friolidad con la que, en multitud de ocasiones, los dirigentes del PSOE se refieren a los crímenes de la dictadura y la reparación pendiente que nunca llega, es escandalosa.

Cuando se anunció la exhumación de Franco, Carmen Calvo dijo que era una “victoria de los dos bandos”. ¿Cómo que de los dos bandos? ¿Acaso la vicepresidenta equipara a aquellos que dieron un golpe de Estado y mantuvieron 40 años de dictadura mediante una brutal represión con los que lucharon contra el fascismo y fueron fusilados, encarcelados, torturados o exiliados?

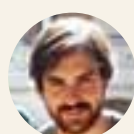
Y de paso tiene la osadía de afirmar que en la Transición “no hubo violencia, salvo la de ETA”. Los dirigentes del PSOE se olvidan de los centenares de víctimas de la extrema derecha y la policía entre 1975 y 1982, crímenes que también quedaron impunes gracias a sus pactos políticos y a un aparato del Estado heredado directamente del franquismo y que nunca fue depurado.

Esta es la política de Pedro Sánchez, vender humo y gestos para ocultar el fondo de sus decisiones. No en vano, hace unas semanas, el Gobierno en funciones renovó el ducado a Primo de Rivera y a la familia Franco, con todos los privilegios que conlleva.

Que el dictador salga del Valle de los Caídos es una buena noticia a celebrar. Sin embargo, no se ha “cerrado el círculo democrático” como dice Sánchez. Quedan muchas cuestiones sin resolver, así como cientos de miles de víctimas que llevan más de cuarenta años esperando por la verdad, la justicia y la reparación.



Puedes leer el artículo completo en www.izquierdarevolucionaria.net



José Antonio López
Izquierda Revolucionaria
Madrid

La peor gota fría que se recuerda desde hace 140 años ha dejado un escenario posapocalíptico en el sureste peninsular. Los primeros recuentos de daños estiman en 300.000 las hectáreas de cultivo dañadas, el equivalente a la provincia de Álava. Solo en Níjar (Almería) se calculan 81 millones de euros en pérdidas y en la Comunidad Valenciana, provisionalmente, 1.500 millones. Junto con los daños materiales, la peor cara del temporal ha sido la pérdida de siete vidas humanas.

La falta de una planificación urbanística racional y sostenible es, junto con el cambio climático, la responsable del desastre. El modelo urbanístico que conocemos solamente atiende a una norma: obtener beneficios a cualquier coste para llenar los bolsillos de bancos y especuladores. Se levantan zonas residenciales violando los cauces naturales de lagunas, ríos y ramblas. Según Ecologistas en Acción, hay 50.000 construcciones situadas en zonas de alto riesgo de inundación en todo el Estado. Cuando la lluvia es abundante, el agua busca sus cauces naturales y arrasa con todo: diques, campos de cultivo y zonas urbanas. De hecho, existe un mapa de previsión de inundaciones

La gota fría destruye el Levante

El desastre de la especulación urbanística

que coincide con exactitud con las actuales zonas inundadas. El desastre no solo era evitable, sino que estaba previsto que ocurriera y no se hizo nada al respecto.

Este problema se ve agravado por el abandono de las zonas rurales y los recortes en los servicios públicos para cuidar los entornos naturales. Esto provoca que se acumulen grandes cantidades de leña en los bosques y cauces, disparando tanto el riesgo de incendios forestales en verano como el poder destructivo de las riadas a causa de los materiales que taponan cauces o son arrastrados por la corriente.

¡Basta de hipocresía! ¡Hay responsables!

El Gobierno y las demás instituciones prometen ayudas para damnificar a los afectados, pero serán insuficientes y llegarán tarde. Hace justo tres años muchas

de estas localidades sufrieron inundaciones similares y aún no han recibido las ayudas que solicitaron.

Estas mismas instituciones no dudan en hacer gestos que les compromete a poco, como el de sumarse a la declaración del estado de emergencia climática aprobada por el Congreso el 17 de septiembre. Estos organismos son cómplices de bancos y promotores inmobiliarios y que, en numerosas ocasiones, hacen la vista gorda a los incumplimientos de sus normativas urbanísticas. Sin duda prevalecen los miles de intereses cruzados entre jueces, partidos políticos del sistema, bancos y grandes empresarios: tramas de corrupción, redes clientelares, negocios e intereses familiares que entrelazan a las instituciones con los que se lucran construyendo sin control.

Como muestra, un botón. El físico atmosférico Fernando Jabonero remitió a

la Fiscalía de Medio Ambiente información sobre 250 viviendas construidas en zona declarada inundable por la Confederación Hidrográfica del Tajo, en Illana (Guadalajara). El caso se archivó.

Las vidas humanas perdidas y los daños ocasionados se habrían evitado con un modelo urbanístico planificado, ecológico y respetuoso con los cauces. Para poder desarrollarlo es imprescindible la nacionalización de todo el sector inmobiliario, comenzando por las grandes constructoras, y de la banca, sustituyendo el actual urbanismo voraz por un desarrollo urbanístico público y sostenible, cuyo patrón sean las necesidades sociales reales existentes y no los beneficios de un puñado de especuladores sin escrúpulos.



Puedes leer el artículo completo en www.izquierdarevolucionaria.net



La rebelión de la juventud es inevitable

¡Nos están robando el futuro!



Marina Mata
Comisión Ejecutiva del
Sindicato de Estudiantes /
Izquierda Revolucionaria

Desde el inicio de la crisis los jóvenes hemos sido uno de los sectores más golpeados: obstáculos para acceder a la universidad, explotación y precariedad laboral, recortes, leyes represivas... En nuestras familias la recuperación de la que tanto se ha hablado ha sido inexistente.

Lo que sí que hemos visto ha sido la degradación de nuestros barrios, la proliferación de las casas de apuestas frente a los institutos, mientras las opciones de un ocio no alienante brillan por su ausencia. Es en los barrios más humildes donde sufrimos en mayor proporción el abandono escolar y los trabajos más precarios, por no hablar de la imposibilidad de independizarnos debido al abusivo precio de los alquileres.

Destruir la educación pública: una cuestión de clase

La destrucción de la educación pública ha sido siempre uno de los objetivos de la derecha y la burguesía: porque es un tremendo negocio para los empresarios de los centros concertados y privados, por el control ideológico ejercido especialmente a través de la Iglesia católica... Pero también como una medida estratégica de cara al futuro: privar a los hijos de los trabajadores de la cultura y formación superior hoy, significa una clase trabajadora sin formación y más desarmada

mañana: es decir, mano de obra barata a la que poder explotar aún más.

Esta era la razón de ser de las reválidas franquistas y de la LOMCE, de la subida de tasas y de todas las medidas clasistas que llevó a cabo el PP. También es el motivo por el que ninguna de estas medidas se ha revertido por parte del Gobierno del PSOE. Esto ha provocado una situación de verdadera emergencia social en la educación pública: más de 9.500 millones de euros recortados en los últimos ocho años, hacinamiento y falta de recursos en nuestras aulas, despido de más de 30.000 profesores o más de 50.000 estudiantes en barracones este curso, etc., son solo algunos ejemplos. La inmensa mayoría de las familias trabajadoras no pueden ni plantearse hoy llevar a sus hijos a la universidad, y el acceso a la Formación Profesional (FP) es una auténtica carrera de obstáculos por la falta de plazas. Este curso, solo en Madrid, el número de no admitidos en este tramo educativo supera los 30.000.

Sin embargo, hay quien se ha beneficiado y mucho de estas cifras. Mientras que 120.000 estudiantes hemos abandonado la universidad por no poder hacer frente a la subida de tasas —desde 2011 se han incrementado un 66%—, la universidad privada ha ganado casi 27.000 estudiantes. En la última década el gasto del Estado en educación pública se incrementó un ridículo 1,4%, que contrasta con el aumento del 25% en la privada y privada-concertada.

Por otro lado, los estudiantes más desfavorecidos económicamente sacan 67 puntos menos en el Informe PISA, equi-

valente a dos cursos completos, y tienen 5,5 veces más de probabilidades de repetir curso que los de un entorno rico. Pero eso no es todo, quienes nacen en una familia con bajos ingresos, tardan cuatro generaciones (120 años) en conseguir un nivel de renta medio.

Somos jóvenes, no esclavos

Sobre esta base han preparado las condiciones para el siguiente paso de la operación: la precarización de nuestras condiciones laborales. En el Estado español el 73,5% de los menores de 25 años tiene contratos temporales, de los cuales alrededor del 30% son de menos de una semana y solo un 2% supera los dos años. El trabajo temporal entre la juventud duplica la media, y la tasa de paro juvenil es del 35%, la segunda más alta de la Unión Europea.

Sufrimos las peores condiciones laborales de la UE. El salario medio de los jóvenes entre los 16 y 29 años es de 11.418 euros anuales, algo que nos impide independizarnos. El precio medio del alquiler es de 674 euros al mes: bastante más de dos tercios del salario medio. Unas cifras que se disparan aún más en grandes ciudades como Madrid o Barcelona, donde los alquileres están por encima de los 800 y 900 euros, y que hacen que solo el 19% pueda independizarse antes de los 30 años.

La juventud ha pasado a convertirse en el colectivo más vulnerable: el 34,8% de los jóvenes entre 16 y 29 años está en riesgo de pobreza o exclusión social.

Nuestros barrios son un ejemplo muy claro de este proceso de degradación. Junto al crecimiento de la tasa de abandono escolar —la segunda más alta de la UE— proliferan los datos que ilustran las enferme-

dades sociales que esto conlleva. La tasa de ludopatía en nuestro país es la más alta de Europa entre jóvenes de 14 a 21 años. De esta lacra también hay quien se beneficia. Buen ejemplo de ello es el aumento de las casas de apuestas en nuestros barrios: solo en Madrid han aumentado un 140% en cinco años.

Pero esta degradación se traslada a todas las esferas de nuestra vida. La juventud también es víctima del repunte de las enfermedades mentales y de las enfermedades de transmisión sexual: los casos de sífilis se triplicaron entre 2015 y 2017 y los de gonorrea han aumentado un 26% cada año desde 2013.

¡Queremos un futuro digno!

Tras más de un año de Gobierno del PSOE la situación de la juventud no ha cambiado absolutamente nada. La renuncia a derogar los ataques del PP, tanto en materia educativa como en el terreno laboral, en pensiones, o con la Ley Mordaza, es una cesión a las presiones del Ibex 35, el aparato del Estado y las directrices marcadas por la UE para mantener la agenda de recortes y ataques a los derechos democráticos.

Millones de jóvenes, mujeres, pensionistas y trabajadores hemos protagonizado estos últimos años enormes movilizaciones en defensa de nuestros derechos más básicos, y en ellas hemos aprendido que la lucha es el único camino. Esta lección nos la enseñó la dignidad de nuestros profesores y familias en las movilizaciones de la Marea Verde y las más de 30 huelgas estudiantiles que convocó el Sindicato de Estudiantes contra la LOMCE, el decreto 3+2 y los recortes hasta que logramos una victoria histórica: echar abajo las reválidas franquistas del PP.

Hemos salido masivamente a frenar a la derecha en las urnas y en las calles y lo haremos las veces que sea necesario para impedir otro Gobierno de pesadilla de PP, Cs y Vox como los que tenemos en Madrid o Andalucía. Pero eso no significa que demos un cheque en blanco a un Gobierno que solo nos ofrezca migajas. Queremos los derechos por los que nuestros padres y abuelos pelearon y que nos están arrebatando. Las lecciones de estos años nos han enseñado que la única salida al futuro de miseria al que nos empuja el sistema capitalista es volver al espíritu del 15M, de las mareas, de las marchas de la dignidad y de las huelgas generales para luchar por transformar la sociedad. Y eso solo lo conseguiremos organizándonos y construyendo una izquierda revolucionaria que rompa con el capitalismo.

Seamos realistas,
¡luchemos por el
socialismo!



Lee y difunde el periódico de Libres y Combativas, en castellano, català y euskera
www.libresycombativas.net



Dos millones de jóvenes en huelga contra el cambio climático

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Masivas manifestaciones por la tarde

La movilización de la juventud por la mañana fue el prelude de lo que serían las manifestaciones unitarias convocadas por la tarde: las principales arterias de las ciudades se tiñeron de verde, de pancartas caseras y de ganas de lucha. Convocadas por decenas de colectivos ecologistas, sindicatos de trabajadores y estudiantiles desbordaron las previsiones agrupando a 250.000 en Barcelona y Madrid, 25.000 en Valencia o 10.000 en Sevilla.

Esta jornada ha sido un gran paso adelante en esta lucha contra el cambio climático, que desde el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria hemos impulsado con todas nuestras fuerzas. Estas movilizaciones demuestran dónde tenemos realmente la fuerza para salvar nuestro planeta —en la calle, en la huelga y en la movilización— y quiénes somos los que sufrimos realmente las consecuencias de esta crisis climática: los trabajadores y los que provenimos de las familias más humildes. Es innegable que las y los jóvenes fuimos protagonistas de este día. Pero sabemos que la lucha en defensa del medioambiente no es una cuestión generacional y desde el Sindicato de Estudiantes no compartimos el discurso que culpabiliza a nuestros padres y abuelos de la situación en la que se encuentra nuestro planeta. Por ello consideramos que, de cara a haber hecho esta jornada todavía más exitosa y amplia, CCOO y UGT deberían haber llamado a la huelga general de 24 horas, no a un ridículo paro de 4 minutos y 15 segundos. Una huelga general que vincule las reivindicaciones de la juventud a la lucha por unas condiciones de vida dignas para todos y todas, contra la

explotación que sufre nuestro planeta y la que sufrimos la mayoría de los que vivimos en él.

El capitalismo mata el planeta. ¡Necesitamos una revolución!

El 27-S ha vuelto a poner encima de la mesa que nuestra lucha no es una cuestión individual y que no abogamos porque se convoquen más cumbres del clima, que son un lavado de cara para los políticos del sistema, ni para que haya más empresas “ecológicas” o más partidos verdes capitalistas. El llamado “capitalismo verde” es una pantomima, no existe.

Sabemos que para salvar nuestro planeta y revertir la situación debemos acabar con la raíz del problema: el sistema de producción capitalista. Esta idea tuvo un gran eco dentro de las protestas demostrando que las ideas del marxismo revolucionario conectan con la juventud: vendimos más de 1.350 ejemplares de nuestro periódico EL MILITANTE.

Hemos demostrado nuestra fuerza, pero para que nuestro movimiento sea lo más poderoso y efectivo posible debemos levantar un ecologismo de combate, que plantee terminar con la dictadura que los grandes monopolios ejercen sobre la producción mundial, para planificar la economía de manera racional y respetuosa con el medio ambiente. Construir una alternativa revolucionaria a este sistema y luchar por la transformación socialista de la sociedad es más urgente que nunca. Nos jugamos mucho.

¡Únete al Sindicato de Estudiantes!



Barcelona



Bilbao



Valencia



Visita nuestra web
www.sindicatodeestudiantes.net



Madrid



to de las calles y cerrarlo en despachos a cambio de nada. A la vez mandan a la Ertzaintza en un acoso permanente a los piquetes y las manifestaciones.

**Hay que unificar las luchas.
¡Hace falta una huelga general!**

Las políticas capitalistas aplicadas por el PNV en el Gobierno han llevado al desmantelamiento industrial en Euskal Herria, y amenazan hoy con una nueva oleada de cierres. Tan sólo entre 2017 y 2018 la industria de Bizkaia ha perdido 16.000 puestos de trabajo. Esto se debe a una política industrial exclusivamente para los intereses de los empresarios donde han contado con todas las facilidades para llevar a cabo cierres, deslocalizaciones, EREs, ERTES y despidos, garantizando sus beneficios a base de instaurar el paro, la pobreza y la exclusión social.

Los trabajadores del metal de Bizkaia han sacado a la superficie la tremenda fuerza de la clase trabajadora y su disposición para luchar. Frente a la dureza y arrogancia de la patronal es necesario llevar esta lucha hasta el final. Hay que unificar las luchas y avanzar hacia una huelga general. Este es el único camino para hacer frente al chantaje y el bloqueo que las patronales están imponiendo en todos los sectores, así como a los nuevos recortes sociales puestos encima de la mesa por la Unión Europea, y que tanto el Gobierno en funciones del PSOE como el vasco del PNV-PSE están dispuestos a aplicar.

Dentro de la lógica del sistema capitalista no hay ninguna solución. Los trabajadores no vamos a pagar las crisis que provoca la burguesía. Necesitamos un sindicalismo de clase, combativo y democrático, que impulse y unifique la lucha de la clase obrera, que abandone la paz social confrontando con la patronal e impidiendo ningún retroceso más.

Metal de Bizkaia

¡Otra semana en huelga!



Iker Otermin
Ezker Iraultzailea
Bilbo

Los sindicatos del Metal de Bizkaia han retomado la lucha iniciada en mayo con cinco días de huelga del 30 de septiembre al 4 de octubre. En la convocatoria confluyen los sindicatos ELA, LAB, CCOO, UGT, ESK, CGT, CNT y USO en unidad de acción y el paro está siendo masivo. Los objetivos propuestos pasan por conseguir un nuevo convenio, que no se renueva desde 2011, recogiendo reivindicaciones de la tabla presentada el 10 de mayo: subidas salariales, hacer frente a la precariedad reduciendo la eventualidad y las ETTs, derecho a la subrogación, igualdad entre mujeres y hombres y medidas para garantizar la salud laboral. En lo que va de año 32 trabajadores han perdido la vida en el trabajo en Euskal Herria, la mayoría en la industria.

El pasado 23 de mayo los sindicatos iniciaron cinco jornadas de huelga que fueron un rotundo éxito, con un seguimiento del 80%, que tanto la patronal co-

mo los medios afines al PNV intentaron minimizar. La incidencia fue especialmente importante en las empresas subcontratadas, donde la precariedad laboral es más cruda, y sacó a las calles a los trabajadores más jóvenes junto con los veteranos. Las movilizaciones reflejaron el entusiasmo y la confianza en sus propias fuerzas que despertó esta lucha entre los trabajadores del sector, reuniendo más de 10.000 con una combatividad excepcional en las manifestaciones.

Sin duda, tanto las patronales FVEM y Confebask como el Gobierno vasco del PNV y el PSE son muy conscientes de las implicaciones que tiene este conflicto. Aunque la patronal del Metal presente beneficios récord, no quiere ceder un milímetro en la precariedad impuesta en el sector durante los últimos años, que se ha agravado especialmente con las reformas laborales. Las ofertas que ha realizado FVEM —subida de salarios solo para una parte de los trabajadores y subrogación únicamente para las empresas que trabajen para el sector público— han sido totalmente ridículas. No han sido plan-

teadas para resolver el conflicto sino para justificarse de cara a la opinión pública, e intentar dividir la unidad sindical y tratar de acabar con la lucha.

Lo que intenta evitar la burguesía por todos los medios es una victoria clara de los trabajadores que anime y sirva de ejemplo para el resto de sectores y movimientos sociales. Es por lo que se han unido en santa alianza las patronales con el PNV y el Gobierno vasco con el único objetivo de intentar sacar el conflic-



**Marcha a Madrid
de los pensionistas**

**16 octubre - 11 h.
Puerta del Sol**

Por qué estamos afiliadas a

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**



Beatriz de Diego

Carmen Turrero

Activistas de la Coordinadora de Pensionistas de Madrid

Soy Beatriz y conocí Izquierda Revolucionaria en pleno derrumbe de los regímenes estalinistas de Europa del Este. Digamos que el muro de Berlín cayó sobre mi cabeza, llena de confusión y decepción. Conocer a EL MILITANTE significó comprender no solo una de las

crisis de la historia más importantes para la humanidad y concretamente para la izquierda, sino comenzar a tener una visión más clara de todos los procesos. Desde entonces he convertido a Izquierda Revolucionaria en mi organización de lucha.

Soy Carmen y empecé a conocer las ideas de IR siendo delegada sindical por CCOO en IBM, en 2012. Las conversaciones con los sindicalistas que ya militaban en IR y el comprobar que sus planteamientos coincidían con las conclusiones a las que había llegado a través de mi

experiencia sindical, me llevaron a dar el paso de incorporarme a sus filas. El trabajo de estos años me ha reafirmado en la certeza de que, con la construcción de Izquierda Revolucionaria, conseguiremos desarrollar el instrumento que los trabajadores necesitamos para cambiar el mundo.

Nuevas publicaciones de la Fundación Federico Engels

La teoría de la revolución permanente representa una de las aportaciones más trascendentales del pensamiento marxista. Sin ella resulta imposible comprender la primera revolución obrera triunfante de la historia, la rusa de 1917, así como los procesos revolucionarios posteriores en países donde el capitalismo se desarrolló tardíamente y la lucha por el socialismo se combina con las tareas pendientes de la revolución democrática y la liberación nacional.

La reedición por parte de la Fundación Federico Engels de esta obra de Trotsky llega tras el proceso revolucionario que ha tenido lugar en Sudán, la nueva rebelión de las masas en Argelia y cuando las luchas de las masas en Latinoamérica cobra un nuevo impulso. Nuevamente se pone en evidencia que es imposible resolver las reivindicaciones de la revolución democrático-nacional en los países coloniales, excoloniales y atrasados si la clase obrera, a la cabeza de todos los oprimidos, no toma el poder.

Los fundamentos históricos y teóricos

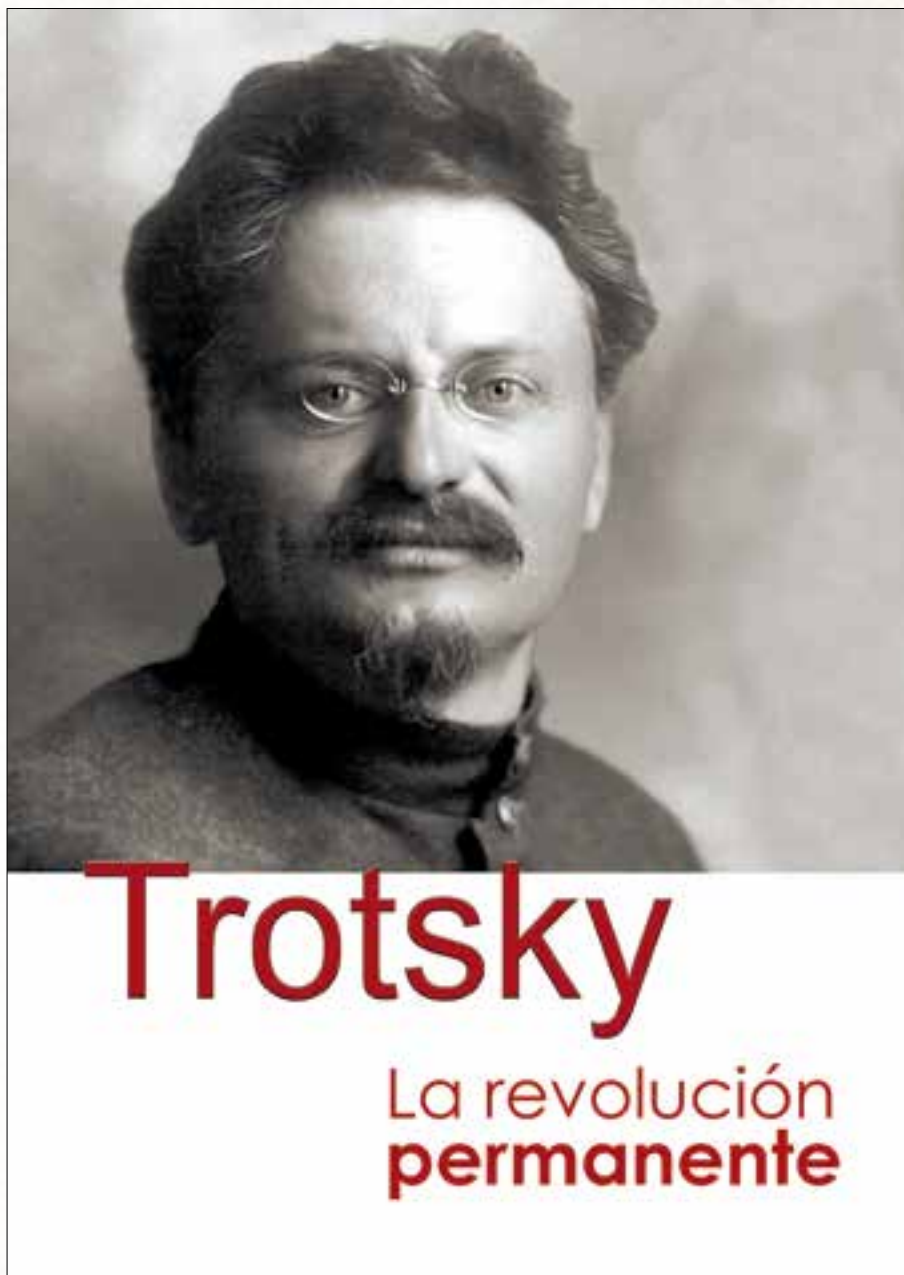
Las ideas fundamentales de la revolución permanente ya fueron expuestas por Marx y Engels en sus análisis de los acontecimientos revolucionarios de 1848 en Alemania, donde cargaron contra la subordinación del proletariado a los intereses de la burguesía y la pequeña burguesía en la revolución democrática.

Basándose en estos fundamentos, Trotsky actualizó la teoría, siendo en su obra de balance de la revolución rusa de 1905 (*1905. Resultados y perspectivas*), donde llegó a una sistematización más completa y original.

Trotsky explica que el capitalismo hacía tiempo que había triunfado como sistema social dominante en el mundo; es más, las condiciones básicas generales —tomando la economía mundial como un todo— para el paso del capitalismo al socialismo ya estaban dadas. En ese contexto, los países atrasados se ven obligados a asimilar a marchas forzadas las conquistas técnicas y productivas (o parte de ellas) de los países avanzados, incorporándolas y adaptándolas a su propio atraso.

Los procesos sociales reales no tienen por qué transcurrir según un patrón general diseñado previamente (la burguesía derroca al feudalismo, desarrolla el capitalismo y crea las condiciones para el socialismo). Este “desarrollo desigual y combinado” da a las relaciones entre las clases un carácter más complejo. Los intereses de la burguesía están fundidos con los de las viejas clases dominantes, restos del pasado feudal.

En esas condiciones la burguesía es incapaz de llevar a cabo sus tareas históricas (reforma agraria, industrialización y modernización del país, separación de la iglesia del Estado, etc.), que solo podrán realizarse si la clase obrera, con el apoyo de millones de campesinos (apoyo que ganará incorporando a su programa la revolución agraria), consigue concentrar en sus manos la dirección de la nueva sociedad. La clase obrera debe expropiar los latifundios, repartir la tierra entre



los campesinos y liberar al país del dominio de las burguesías imperialistas de los países desarrollados, realizando íntegramente cada una de las tareas democráticas de la revolución burguesa.

Pero para poder llevar estas tareas hasta el final, el proletariado tendrá que atacar cada vez más profundamente la propiedad privada de los medios de producción, rebasando inmediatamente los propios límites de la revolución burguesa,

para abrazar así las reivindicaciones de carácter socialista.

Así, en determinadas condiciones, la clase obrera puede conquistar el poder en un país atrasado antes que en los desarrollados, pero la consolidación del socialismo seguirá dependiendo de la victoria de los trabajadores en los países desarrollados. La clase obrera triunfante de los países más avanzados pondría a disposición del país más atrasado su mayor

nivel técnico y cultural, acelerando considerablemente el tiempo necesario para salir de dicho atraso, facilitando el proceso de construcción del socialismo.

Además, la revolución permanente reafirma el carácter internacional de la revolución, insistiendo en el aspecto básico del marxismo de que cualquier economía nacional, por muy poderosa que sea, depende de una instancia superior: el mercado mundial, que forma un todo con sus propias leyes y dinámica de las que ningún país puede escapar.

De forma resumida, estas son las consideraciones teóricas básicas, de la teoría de la revolución permanente.

Tras la experiencia de la revolución de febrero de 1917 en Rusia, las ideas de Trotsky y el programa leninista de la revolución, que Lenin expuso en sus famosas *Tesis de abril*, confluyeron plenamente. Toda la política de Lenin en los meses de la revolución hasta el triunfo de octubre de 1917 supone una refutación de las teorías etapistas y frentepopulistas de colaboración de clases, rescatadas posteriormente por los estalinistas.

La revolución permanente hoy

El capitalismo está hoy mucho más globalizado e integrado que cuando Trotsky formuló esta teoría. Los diferentes sectores de la clase dominante en los países atrasados están fundidos en una misma oligarquía reaccionaria y su dependencia de las potencias imperialistas es incluso mayor, como muestra su sometimiento a todos los planes del FMI, Banco Mundial, etc.

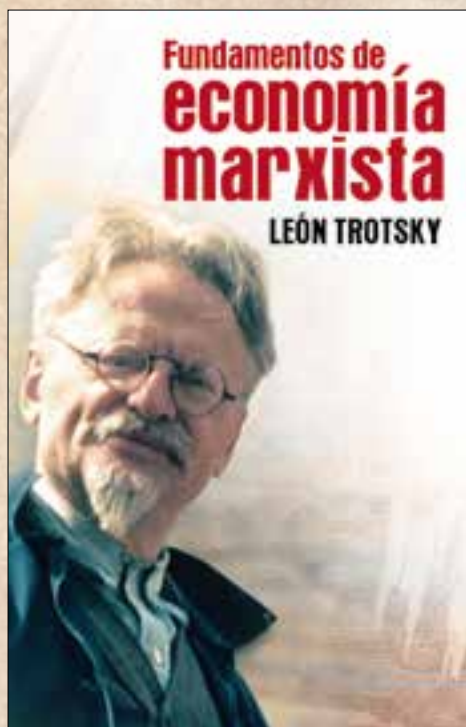
Por otra parte, la clase obrera del mundo excolonial es mucho más fuerte y numerosa que hace cincuenta o cien años y tiene un peso mayor en sus sociedades que el proletariado ruso en 1917.

Es necesario entender que, hoy como ayer, acabar con la miseria y la explotación en los países excoloniales y atrasados y la conquista real de la democracia solo es posible mediante el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento del poder obrero.

La lectura de *La revolución permanente* ayudará a la nueva generación de revolucionarios a prepararse para intervenir en esta lucha con el programa del marxismo y conseguir, esta vez sí, la victoria.

La revolución permanente

León Trotsky | 208 págs. | 12 euros



Con el título de *Fundamentos de economía marxista* hemos compilado cinco textos destacados de Trotsky:

- La curva del desarrollo capitalista
- El marxismo en nuestro tiempo
- El nacionalismo y la economía
- A noventa años del Manifiesto Comunista
- Una vez más sobre la 'crisis del marxismo'

Este libro da idea de la fortaleza científica de la economía política marxista y de su método dialéctico. Aunque escrito en otras circunstancias históricas, contiene respuestas a muchas de las preguntas planteadas por la actual crisis económica.

132 págs. | 10 euros



Puedes adquirir estos libros en la librería online de la Fundación o llamando a nuestros teléfonos www.fundacionfedericoengels.net



27-S

Dos millones de jóvenes en huelga contra el **CAMBIO CLIMÁTICO**



Sindicato de Estudiantes

La jornada de huelga convocada por el Sindicato de Estudiantes el 27-S ha sido un rotundo éxito. Dos millones de estudiantes de enseñanza secundaria y decenas de miles de universitarios hemos vaciado las aulas secundando esta convocatoria. El seguimiento de la huelga ha sido masivo: más del 90% en los institutos públicos de Galiza, Asturias, Euskal Herria, Aragón, Catalunya, País Valencià, Andalucía, Madrid..., cifras superiores al 80% en Extremadura, Balears, La Rioja, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Canarias, Cantabria, Murcia..., y decenas de miles de jóvenes participando en más de 40 manifestaciones: 15.000 en Barcelona y en Madrid, 8.000 en Valencia, 4.000 en Sevilla, 3.000 Gijón, 2.000 en Oviedo, 1.500 en Bilbo...

En todas ellas se respiraba un ambiente combativo que ponía el acento en señalar al sistema

capitalista no solo como responsable de la catástrofe ecológica que se cierne sobre la humanidad, sino también de privatizar la educación pública, condenarnos al paro, a la precariedad y a un futuro de miseria. Miles de cartelones caseros hechos por los estudiantes con todo tipo de consignas anticapitalistas han llenado las marchas, en las que no se ha parado de gritar consignas como "si el planeta fuera un banco ya lo habrían rescatado", "este sistema es una mierda", "multinacionales, criminales" o "los que contaminan van en limusina" resonaron con una fuerza apabullante.

Esta huelga ha sido parte destacada de la convocatoria realizada a nivel internacional contra la crisis climática, y que ha sacado a las calles de más de 150 ciudades del mundo a millones de personas.

El planeta no se muere, lo están asesinando

La juventud ha levantado un poderoso movimiento ecologista con huelgas estudiantiles y manifestaciones desde hace meses. Tanto el pasado 15 de marzo, como los días 20 y 27 de septiembre millones nos movilizamos. Este levantamiento es sin duda un reflejo de la radicalización que vive la juventud a escala mundial. La lucha por salvar nuestro planeta —de la misma forma que la lucha contra el machismo— es un cauce de expresión para denunciar el callejón sin salida que supone el sistema capitalista para la mayoría de nosotros.

Desde el Sindicato de Estudiantes estamos plenamente convencidos que esta

acción directa ha servido de altavoz para que los recientes estudios sobre la alarmante velocidad con la que avanza la crisis climática hayan tenido un auditorio mucho más amplio. Esto ha forzado a sectores de la clase capitalista y a los políticos a su servicio a intentar lavarse la cara mostrando su supuesta "conciencia verde". En todas las manifestaciones denunciamos su estrategia de sumarse al carro del ecologismo para descargarse de la responsabilidad fundamental que tienen en esta barbarie y así intentar asimilar al movimiento ecologista y evitar que se llene de un contenido anticapitalista y revolucionario. Por eso, desde las calles de todo el Estado, les mandamos a todos ellos un mensaje muy claro: ni Ana Patricia Botín, ni Iñaki Urdangarín, ni la monarquía, ni políticos como Merkel o Macron nos pueden engañar.

También recordamos el drama ecológico vivido este verano con los incendios provocados en el Amazonas para regalar nuestros bosques a un puñado de multinacionales, o cómo la Gota Fría ha destruido ciudades enteras del Levante y se ha cobrado la vida de siete personas a consecuencia del cambio climático y la especulación urbanística.

El Gobierno de Pedro Sánchez, que los días previos al 27-S hizo público un comunicado de apoyo a la huelga por el clima, ha hecho muchas declaraciones sobre la necesidad de poner en marcha una "agenda de transición ecológica". Pero si quisiera realmente luchar contra el cambio climático debería confrontar con los grandes poderes económicos, empezando por nacionalizar las empresas eléctricas y del sector de la energía para que sean públicas y baratas y así acabar con la pobreza energética e impulsar una red de transporte gratuito y ecológico.

PASA A LA PÁGINA 13 ►

